

# El impacto social de los nuevos inmigrantes en Madrid

**Aurora GARCÍA BALLESTEROS**  
*Universidad Complutense de Madrid*

## Introducción

España, que durante los pasados decenios y muy especialmente en la década de los sesenta era un país de emigración, ha pasado a ser un país receptor de inmigrantes, frontera entre la Comunidad Económica Europea y una de las áreas del Tercer Mundo más fuertemente emisora de emigrantes: África.

El número de inmigrantes está creciendo muy rápidamente, calculándose que en 1992 superaba el medio millón, cifra aún muy inferior a la existente en otros países de la Comunidad Económica Europea y a la de 1.688.524 españoles, el 4% del total de la población de España, que aún siguen viviendo fuera de nuestras fronteras y a los que sólo se añaden anualmente unos seis mil españoles que emigran de forma permanente.

La tendencia que se dibuja para un inmediato futuro es hacia el aumento del número de inmigrantes, especialmente magrebíes y de numerosos países del África negra, que en parte entran de forma ilegal a través del estrecho de Gibraltar. Se calcula que la actual cifra de inmigrantes se puede multiplicar por dos o tres en los próximos años, contando tan sólo con los reagrupamientos familiares y con un ritmo de entradas de nuevos inmigrantes no muy superior al actual.

España, al igual que otros países desarrollados, ha empezado a tomar medidas para tratar de evitar la llegada de flujos masivos de inmigrantes no absorbibles por el mercado laboral y que pueden provocar actitudes de rechazo y aún más de racismo y xenofobia.

Así en 1985, cuando el flujo de inmigrantes era aún poco notorio, se promulgó la ley

de extranjería que, al aumentar las exigencias laborales y económicas para entrar legalmente en España, contribuyó a incrementar el número de inmigrantes ilegales. El reciente proceso de regularización de trabajadores extranjeros ha hecho aflorar a unos 120.000 ilegales. Como los cálculos más fiables (colectivo I.O.E.), cifraban su número en más de 200.000 y sólo se han denegado unas 20.000 solicitudes y además continúan llegando inmigrantes de forma clandestina, el tema no está cerrado. Los permisos de trabajo aumentan en unos 25.000 anualmente, pero la cifra de los que trabajan sin permiso es difícilmente evaluable.

Por todo ello y ante la supresión de las fronteras comunitarias en 1993, se está estudiando en España el establecimiento de una ley de cupos para los trabajadores extranjeros, previa definición de ofertas de puestos de trabajo no ocupados ni por españoles ni por otros ciudadanos comunitarios, en especial en el servicio doméstico, hostelería, construcción y agricultura. Las medidas están en estudio y en principio parecen contar con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales.

En este contexto se va a tratar de analizar la repercusión de esta inmigración en Madrid que junto con Barcelona acoge a los mayores colectivos de inmigrantes, tanto procedentes de países de nuestro entorno económico y cultural, como del Tercer Mundo que buscan en las ciudades más desarrolladas una mejora de sus condiciones económicas y sociales. Repercusiones entre las que incluiremos una primera aproximación sobre las actitudes hacia los inmigrantes por parte de la población madrileña, así como la percepción que los propios inmigrantes tienen de las mismas. Todo ello sobre la base de encuestas y entrevistas realizadas antes de los luctuosos acontecimientos del mes de noviembre de 1992, que sin duda pueden haber hecho cambiar algunas de estas actitudes.

## **La inmigración en Madrid**

Madrid, aunque en el contexto español es uno de los principales centros receptores de inmigrantes, a escala europea es una de las capitales comunitarias con menor cantidad de extranjeros. Tan sólo el 2 por ciento de sus habitantes han nacido fuera de España, si bien esta cifra tiende a incrementarse de forma rápida y a modificarse cualitativamente. Por otra parte su presencia en el mercado laboral, que a veces tiende a sobreestimarse al igual que se hace con el volumen de extranjeros llegados en los últimos años a la capital, es también bastante reducida, pues sólo un 3,5% de los trabajadores de la región son extranjeros y no compiten por los mismos puestos de trabajo que los parados ya que se concentran en sectores como el servicio doméstico, la construcción y servicios diversos como la jardinería, especialmente en las urbanizaciones de primera y segunda residencia. Sectores en los que en las oficinas de empleo apenas se registran demandas de trabajadores españoles.

Si atendemos a los datos suministrados por otros colegas, entre 1976 y 1986, Madrid acogió a 18.278 extranjeros con su situación totalmente legalizada, lo que supuso el 18,3% del total de los inmigrantes establecidos en España entre dichas fechas.

En 1986 residían en Madrid 32.120 extranjeros que tan sólo suponían el 1% de la población total. Prueba del incremento de la corriente migratoria hacia Madrid es que más de

la mitad de estos extranjeros habían llegado en el último decenio y que en el quinquenio 1986-1991, teniendo también en cuenta la ralentización del crecimiento global de la población madrileña, su proporción se ha duplicado. La tercera parte de estos inmigrantes legales son europeos, casi un 40% iberoamericanos, un 15% asiáticos, un 9% norteamericanos y un 8% africanos. Culturalmente coexisten personas sin estudios e incluso analfabetas, casi un 30%, con titulados superiores, un 18%. Heterogeneidad que se extiende también al tipo de profesión: desde profesores, directores y gerentes de empresas, al servicio doméstico y la construcción.

En 1989, la cifra global de extranjeros residentes en la Comunidad de Madrid se elevaba a 75.056, que habría que incrementar en 10.000, si contamos a los que tan sólo tienen permiso de residencia. A ellos hay que añadir los inmigrantes ilegales que el colectivo I.O.E. estimaba en 1987 en más de 100.000, cifra muy superior a la citada en las fuentes del Ministerio del Interior (unos 82.000), pero presumiblemente más próxima a la realidad.

Espacialmente los inmigrantes se concentran sobre todo en la capital y en los municipios del Área Metropolitana (Pozuelo, Las Rozas, Majadahonda, Boadilla, Villaviciosa de Odón, Villanueva de la Cañada, Alcobendas, Torrejón de Ardoz...), en algunos de los cuales suponen más del 5% de la población. Fuera del Área Metropolitana tienen un peso significativo en El Escorial y Torrelovello. Municipios en los que existen importantes concentraciones de viviendas unifamiliares que emplean servicio doméstico y demandan personal para el cuidado de los jardines o para la construcción y reparación de las viviendas.

En el caso de los inmigrantes ilegales se detectan algunas concentraciones en ciertos municipios del Sur del Área Metropolitana (Móstoles, Fuenlabrada), así como en el Oeste en Majadahonda y Boadilla del Monte, lugares a los que es habitual que se dirijan las personas que quieren realizar obras en sus casas para contratar obreros que cobran menos por realizarlas que las empresas legales.

En el interior de la capital se observa en los correspondientes mapas (figs 1 a 4), la concentración de los inmigrantes en los barrios centrales, tanto en los degradados donde se establecen los de menor poder adquisitivo y algunos núcleos de ilegales, como en los más acomodados de los distritos de Chamartín, en algunos de cuyos barrios suponen más del 10% del total de la población, Salamanca, Moncloa y Chamberí. En algunos barrios se localizan colectivos de inmigrantes más o menos legales muy significativos, así las concentraciones de marroquíes del distrito de Fuencarral o los guineanos de Aluche y Batán.

La presencia de extranjeros con bajo poder adquisitivo en los barrios periféricos, especialmente en los más marginales del Sur de la ciudad, es bastante escasa, aunque un estudio más detallado de los inmigrantes legalizados recientemente podría introducir matices en esta afirmación. Hasta entonces el mapa de la distribución de la población inmigrante refleja la polarización social de este colectivo: localización en los barrios acomodados de los inmigrantes de mayor nivel económico que a su vez emplean servicio doméstico procedente también en buena parte del extranjero. Presencia de núcleos más o menos importantes en barrios centrales marginales que pueden convertirse en verdaderos guetos.

Sin embargo el peso de los inmigrantes es aún poco significativo en la mayoría de los

barrios madrileños y sólo alcanza valores notorios en algunas zonas de la mitad norte de la capital, así como en los distritos centrales, lo que refuerza la idea de una posible acentuación de la problemática social de esta zona de la ciudad.

## **La regularización de trabajadores extranjeros en Madrid**

Por acuerdo del Consejo de Ministros de 7 de junio de 1991, se inició un proceso de regularización de los trabajadores extranjeros que se encontraban en España sin permiso de trabajo y que cumplían determinadas condiciones. Terminado el período establecido para dicho proceso se habían resuelto hasta el 15 de junio de 1992, 124.107 expedientes, de los cuales se han denegado 20.763.

En la Comunidad de Madrid se han concedido 19.966 regularizaciones (14.239 en la capital), que suponen casi el 20 por ciento del total y se han denegado 3.567 (797 en la capital). La mayor parte de los inmigrantes que han regularizado su situación son hombres con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años, mientras que las mujeres están mayoritariamente entre los 20 y los 35 años. En ambos casos al tener familia en su lugar de procedencia se plantea el problema del reagrupamiento de la misma con el consiguiente incremento del número de inmigrantes.

Por profesiones la heterogeneidad es análoga a las detectadas en los inmigrantes registrados en las fuentes oficiales. Ahora bien, el núcleo de los inmigrantes recién regularizados tanto en la capital como en el resto de la Comunidad de Madrid lo constituyen personas empleadas en el servicio doméstico (6.441 personas, casi un tercio del total), cocineros, camareros y similares (2.447, un 10 por ciento del total), un amplio abanico de servicios (porteros, limpieza de ropa, jardinería...), que constituyen otro 10 por ciento, obreros de la construcción (2.702). Como novedad aparecen pequeños colectivos de artesanos, vendedores ambulantes, dependientes de comercio, etc. En el otro extremo del abanico profesional son significativos los colectivos de profesores (469), médicos y A.T.S. (309), músicos y artistas (233), empleos que se relacionan o bien con enseñanzas específicas o bien con el déficit que existe en ciertas profesiones como anestesistas o enfermeros. En todo caso se trata de ocupaciones que no se cubren con la población activa del municipio madrileño, ni con el cada vez más reducido número de inmigrantes de otras zonas de España.

## **El impacto social de la diversificación étnica y cultural de la inmigración**

En paralelo con el aumento del número de inmigrantes se ha producido su diversificación étnica y cultural. Tradicionalmente la mayoría de los inmigrantes que llegaban a Madrid procedían de Europa occidental e Iberoamérica. En el momento actual todavía el 40 por ciento de los extranjeros son europeos, colectivo dentro del que aumenta el peso de los procedentes de los antiguos países socialistas, especialmente Polonia. Mantienen una tendencia al alza los procedentes de Iberoamérica, especialmente de países como Argentina, Cuba, Chile, Colombia, Uruguay y República Dominicana. Precisamente el colectivo iberoamericano ha aumentado considerablemente sus efectivos con el proceso de regularización y es bastante heterogéneo profesionalmente, pues si bien entre argentinos, chilenos

y uruguayos predominan los de nivel cultural alto, que en gran parte salieron de sus respectivos países en épocas predemocráticas, por el contrario entre los colombianos y dominicanos predominan las mujeres de bajo nivel de instrucción que se emplean fundamentalmente en la limpieza y el servicio doméstico.

El otro 60 por ciento de los inmigrantes madrileños proceden del resto del Tercer Mundo, siendo particularmente significativos los porcentajes de marroquíes, senegaleses, guineanos, filipinos y otros países africanos y asiáticos no siempre bien identificados, especialmente en el caso de los trabajadores ilegales que ocultan su procedencia para tratar de impedir su deportación en caso de ser detenidos.

Es decir la inmigración madrileña ha pasado de ser invisible, entendiendo por tal la que es más próxima étnica y culturalmente al país receptor, a hacerse visible. Los nuevos inmigrantes económicos son distintos culturalmente y por ello sus costumbres provocan diversas reacciones y se les comienza a atribuir buena parte de los males que sufre la sociedad madrileña: falta de trabajo, tráfico de drogas, inseguridad..., en una espiral que apenas ha comenzado y que en el caso de Madrid acaba de producir las primeras víctimas mortales, aunque las mismas han dado lugar a un buen número de manifestaciones contra el racismo y la xenofobia.

Para tratar de detectar el impacto que está produciendo la inmigración en la sociedad madrileña hemos recurrido a la encuesta y a entrevistas de tipo cualitativo. En el caso de la encuesta el tema de la actitud hacia los inmigrantes forma parte de los problemas sociales que el Centro de Investigación sobre la Realidad Social (CIRES) sigue anualmente. Sin embargo de momento sólo podemos avanzar resultados generales a partir de estas encuestas, ya que aún no se ha procedido a la desagregación de los datos a escala municipal o inframunicipal, lo que permitirá relacionar actitudes con la mayor o menor presencia y estrato social de los inmigrantes.

Las entrevistas han tropezado en muchos casos con la barrera del idioma, pero han sido la única posibilidad de conocer la opinión de los inmigrantes sobre la actitud de la sociedad madrileña y detectar los problemas que consideran prioritarios. Teniendo en cuenta todas estas dificultades vamos a avanzar tan sólo algunos resultados de esta investigación casi a modo de hipótesis de partida para futuros trabajos.

Los problemas que parecen afectar en mayor medida a los inmigrantes madrileños, además de los genéricos relacionados con las condiciones laborales o con la inseguridad en el caso de los que no tienen regularizada su situación, son la falta de vivienda, la escolarización de la segunda generación que se evalúa según las distintas fuentes consultadas entre 3.000 y 10.000 niños, de los que en la Comunidad de Madrid hay escolarizados unos 3.000 en la Primaria obligatoria. En los últimos meses a ellos se han añadido la preocupación por las situaciones de violento rechazo que están padeciendo.

En el caso de la *vivienda* el problema se acrecienta en una ciudad como Madrid en la que aún hay bolsas de infraviviendas ocupadas por población marginal y barrios muy deteriorados, edificados en los años sesenta y ocupados entonces por inmigrantes procedentes de otras zonas de España, que hoy están sometidos a procesos de remodelación.

Por otra parte, una cifra importante de madrileños tiene que emigrar de la capital, dado el elevado precio de las viviendas. En efecto, la vivienda es un problema, percibido como tal, para los propios madrileños, por lo que los inmigrantes tienen que residir o bien en los primeros momentos de su llegada en los albergues habilitados por las organizaciones no gubernamentales, o bien hacinarse en naves y chabolas que no reúnen condiciones de habitabilidad, o bien en pisos en zonas más o menos marginales de la ciudad, lo que dificulta su integración y genera una mala imagen entre los madrileños.

En las encuestas de CIRES no se percibe un fuerte rechazo (2,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), a la posibilidad de tener como vecinos a marroquíes, africanos de raza negra y sudamericanos, pero no es posible discernir si es una actitud real o si la respuesta está condicionada porque existe una escasa posibilidad teórica de que realmente se les pueda tener como vecinos dado su escaso número actual. Téngase en cuenta que las tres cuartas partes de los entrevistados afirman que no tienen en su vecindario personas de esos grupos étnicos.

Sin embargo, la prensa y los testimonios de los propios inmigrantes, especialmente marroquíes y africanos de raza negra, nos ponen en contacto con una realidad diferente: negativa a alquilarles pisos, exigencias de fianzas más altas que a la población autóctona y actitudes, en suma, que apuntan hacia un rechazo de algunos colectivos de inmigrantes. Así un inmigrante negro que reside en el albergue que tiene instalado la Cruz Roja en la Casa de Campo, manifiesta «ahora trabajo cargando y descargando fruta y me dan 1.500 pesetas diarias. Pero mi problema es que no puedo tener una casa. No quieren negros». Otro inmigrante del mismo albergue con contrato de trabajo se expresa en parecidos términos: «cuando ven que eres moreno te dicen que no vas a poder pagar la casa y que tienes problemas». Historias análogas cuentan la mayoría de los residentes en este centro.

La vivienda no suele ser un problema para las mujeres, ya que en su mayor parte trabajan en el servicio doméstico y están internas, disfrutando en la mayor parte de los casos de una habitación con servicios higiénicos bastante digna, aunque como contrapartida no pueden convivir con su marido y sus hijos si los mismos están en España.

En relación con la *escolarización* las fuentes oficiales dan la cifra de unos tres mil hijos de inmigrantes escolarizados en la Comunidad de Madrid (2.371 en colegios públicos y 600 en subvencionados). La mayoría están en colegios de barrios periféricos de la capital (Fuencarral, Villaverde y Puente de Vallecas fundamentalmente), lo que parece indicar que en los barrios de menor nivel social se están asentando en los últimos años familias de inmigrantes. Les siguen municipios de la zona Sur, como Leganés o Móstoles, y del corredor del Henares.

La escolarización de la segunda generación es fundamental para la integración del colectivo de inmigrantes, pero la misma tropieza con problemas, ya que más de la mitad de estos niños acuden a clase el primer año sin saber nada de castellano y con procedencias culturales tan heterogéneas como Marruecos, China o Polonia. Las autoridades educativas tan sólo han dotado a 20 centros, localizados en Fuencarral, Puente de Vallecas y Leganés, de profesores de apoyo, ya que opinan que se trata de un fenómeno relativamente reciente y difícil de planificar dado que hay muchas familias de paso, por lo que tienden a concentrar los esfuerzos sólo en las zonas de mayor presencia de inmigrantes.

En el colegio República de El Salvador, en Villaverde Alto, hemos recogido el testimonio de algunos niños hijos de inmigrantes. Así un marroquí de 12 años que hace siete meses que ha llegado a España con su familia, convive en esta zona con otros veinte niños, repartidos en tres colegios, de su misma nacionalidad, polacos, chinos y rusos, ninguno de los cuales sabía una palabra de español, salvo los «tacos» aprendidos en la calle que contribuyen, cuando los repiten sin entender muy bien su significado, a darles mala fama entre los padres de sus compañeros españoles. Habla de su voluntad de integrarse, pero también de conservar sus señas de identidad: «siento ser demasiado pequeño para practicar el Ramadán». Estos niños han tenido sin embargo la fortuna de que una organización no gubernamental, en este caso la iglesia católica, les haya enviado tres religiosas que les dan clase de castellano para facilitar su integración lingüística.

## **La actitud de los madrileños hacia los inmigrantes**

En unas recientes jornadas sobre «Racismo, xenofobia y diversidad cultural», celebradas el pasado mes de marzo en Madrid, se afirmó que en el momento actual no es posible saber si la sociedad española en general y la madrileña en particular es o no racista con los inmigrantes, dado lo reciente de su llegada y su número aún exiguo.

Sin embargo y antes de los recientes acontecimientos que han causado la muerte de dos inmigrantes, se detectaban ya algunas actitudes preocupantes. Así en una reciente encuesta del C.I.S., la tercera parte de los españoles no rechazaba dar su voto a un partido político que asumiera postulados racistas. Y en este sentido algunos pequeños grupos de ultraderecha, así como los «cabezas rapadas» han pintado en varios barrios del centro y la periferia madrileña eslóganes contra los inmigrantes, especialmente contra los que suscitan más rechazo y reciben nombres despectivos: «moros», «negros», «sudacas»...

Por otra parte, todas las encuestas confirman que en la sociedad española que se proclama no racista, siempre ha existido un rechazo hacia ciertos colectivos diferentes de la mayoría de la población desde el punto de vista étnico, cultural y económico: gitanos y marroquíes especialmente. Por ello es previsible que este rechazo se pueda extender a los nuevos colectivos diferenciados étnica y culturalmente: africanos de raza negra especialmente.

En las encuestas de CIREs hay algunos resultados que son especialmente reveladores. Así al pedir a los entrevistados que valorasen entre 0 y 10 a varios grupos étnicos, las puntuaciones más bajas las tuvieron los gitanos (4,8) y los árabes (4,9), grupos cuya presencia en la sociedad madrileña está más consolidada. Los africanos de raza negra tuvieron una puntuación de 5,9 y los sudamericanos 6,1.

Al analizar las actitudes hacia los inmigrantes se observa que es aún bajo el número de personas (un 20%), que opina que la proporción de inmigrantes es excesiva y en general hay alto grado de acuerdo con frases como «los ciudadanos de cualquier país deberían tener derecho a establecerse en cualquier país, sin ningún tipo de limitaciones» y un gran desacuerdo con «la inmigración extranjera acabará provocando que España pierda su identidad».

Ahora bien, cuando se introduce el factor económico se producen matices. Así hay un

alto grado de apoyo a frases como «sólo se debería admitir trabajadores de otros países cuando no haya españoles para cubrir esos puestos de trabajo» o «bastante difícil es la situación económica de los españoles como para además tener que destinar dinero a ayudar a los inmigrantes». Las actitudes más negativas aparecen en los grupos de más baja condición socioeconómica, hecho que hemos detectado en el caso de Madrid en las entrevistas realizadas en los barrios más marginales, en los que el paro es mayor y la convivencia cotidiana en las viviendas y escuelas es más acentuada.

Por otra parte, aparecen importantes porcentajes de población partidarios de limitar la inmigración de norteafricanos, africanos de raza negra y en menor medida de sudamericanos. Actitud que es más mayoritaria entre los adultos de 50 a 64 años que se consideran de derechas y entre las personas de menor nivel educativo y más bajo estatus socioeconómico. Sin embargo más de la mitad de los encuestados es partidaria de favorecer la integración de estos grupos de inmigrantes, especialmente de los iberoamericanos a los que consideran más afines culturalmente. Sólo un tercio es partidario de favorecer el regreso de los inmigrantes a su país de origen.

Todos los segmentos de la población consideran que los mayores problemas para la integración son la falta de trabajo y las diferencias culturales más que actitudes meramente xenófobas o racistas, aunque en la mayoría de los casos sea difícil de deslindar estas últimas de las motivaciones económicas y culturales.

En cuanto a la asociación de los inmigrantes con los problemas que se perciben como más importantes para la población española en general y madrileña en particular: paro, evolución de los salarios, aumento de la delincuencia..., no hay opiniones mayoritarias al respecto. Sólo una cuarta parte de la población cree que los inmigrantes han contribuido a bajar los salarios; un tercio cree que han incrementado la delincuencia y menos de la mitad piensan que han incidido en el aumento del paro.

Finalmente parece que existe poca relación entre los españoles y los inmigrantes, pues sólo un 20% de los entrevistados ha hablado alguna vez con un marroquí o un africano de raza negra y un porcentaje ligeramente superior lo ha hecho con un latinoamericano, lo que en parte es consecuencia de la escasa presencia de estos colectivos en muchas zonas del país y de la Comunidad de Madrid.

En síntesis no hay en Madrid en relación con los inmigrantes las tensiones sociales que existen en otras ciudades europeas, aunque conforme aumenta el número de inmigrantes visibles se empiezan a producir algunos brotes de racismo y xenofobia, los más graves de los cuales han sido los recientes de Aravaca y Majadahonda que han causado la muerte de dos personas. Por otra parte también se comienza a atribuir a los inmigrantes robos, peleas, venta de drogas y delitos diversos, lo que contribuye a fomentar su rechazo.

Por su parte los inmigrantes perciben de forma muy desigual la actitud de los madrileños hacia ellos. Así en un sondeo realizado, antes de los últimos sucesos de Aravaca, entre las personas que estaban en la Dirección General de Migraciones intentando regularizar su situación, se escucharon frases como estas: «Esto es mejor que Francia. Aquí no hay racismo» (marroquí de 22 años). «No he notado racismo hacia mí. Sé que existe hacia otros colectivos pero está bastante escondido» (polaco). «En el metro he visto que las mu-



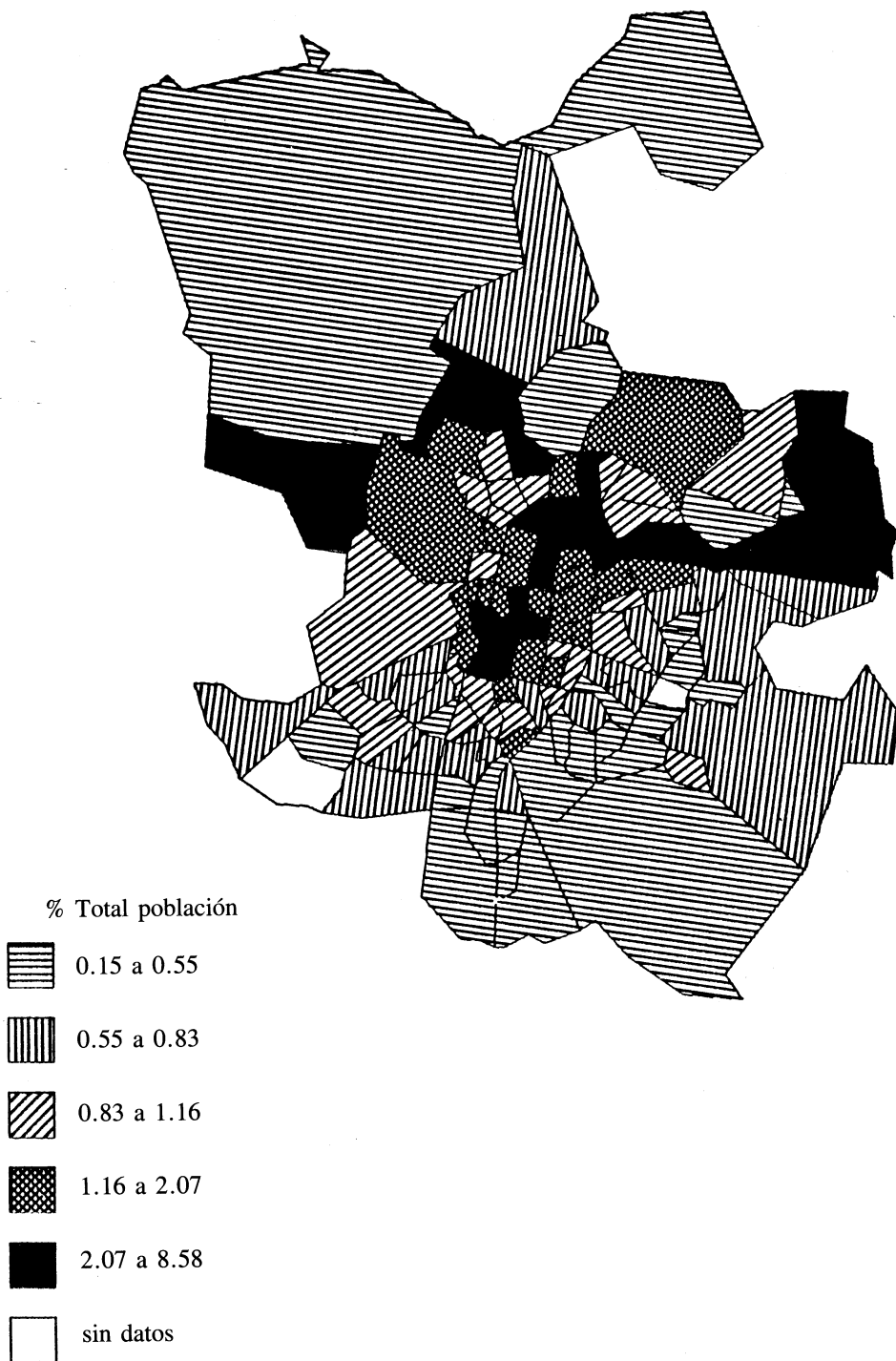
jeros agarraban su bolso al verme» (peruano). «Yo sí veo que hay algunos que me miran mal, pero quizás es porque no están acostumbrados a vernos» (ganés). Parecida es la opinión de los residentes en el albergue de la Cruz Roja, como se ha puesto de manifiesto en el tema de la vivienda.

En *resumen* la sociedad madrileña aún no ha tomado conciencia del cambio que se está produciendo por lo que sólo hay una minoría claramente racista y otra comprometida con organizaciones de apoyo y solidaridad que tienen como finalidad facilitar la integración de los inmigrantes. La mayor parte de la sociedad está expectante, aunque los últimos acontecimientos la han sacudido al menos momentáneamente. Sólo el diseño por parte de los poderes públicos de una auténtica política de inmigración que impida la formación de guetos y fomente la elevación del nivel económico y cultural de los inmigrantes, puede evitar que esta mayoría social se incline del lado de la minoría xenófoba y racista.

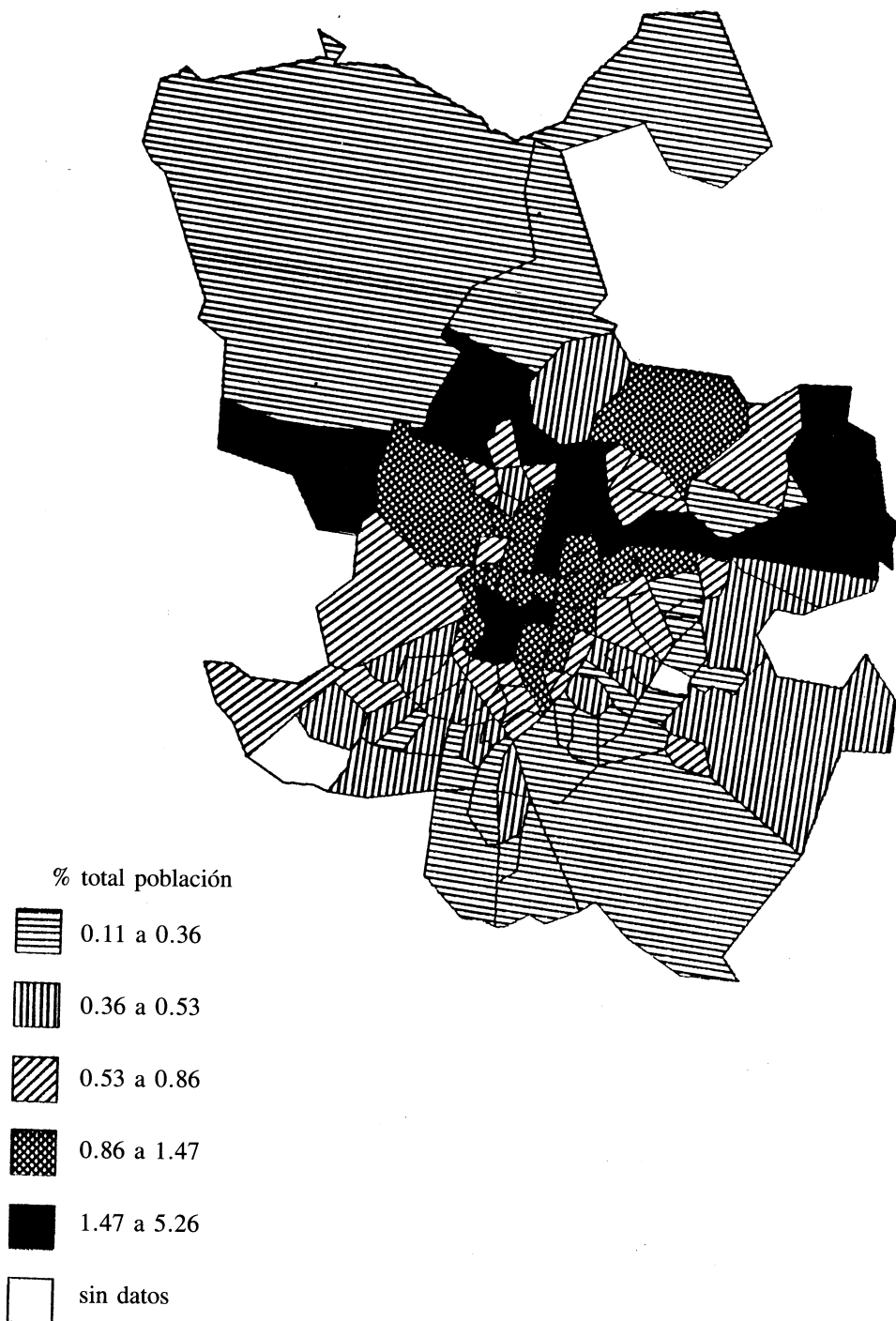
## Bibliografía

- AGUILERA ARILLA, M<sup>a</sup> J. y otros (1991): «Los inmigrantes extranjeros en el municipio de Madrid». *Terceras Jornadas de la población española*. Málaga, A.G.E., pp. 13 a 22.
- AGUILERA ARILLA, M<sup>a</sup> J. y otros (1992): «Attitudes of Spanish Population about Foreign Immigrants». *International Conference on «Mass Migration in Europe»*. Viena.
- CIRES (1992): *La realidad social en España*. Madrid, Fundación BBV y Caja de Madrid. 725 pp.
- COLECTIVO I.O.E. (1987): «Los inmigrantes en España». *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 66.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1992): «The Social Impact of Recent Ethnic Change on Madrid». *IGU Population Geography Symposium*. Los Ángeles, California.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1990): «El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral». *Investigaciones Geográficas*, pp. 7-36.
- LORA-TAMAYO, G. (1991): «La inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid en el contexto español». *Terceras Jornadas de la población española*. Málaga, A.G.E., pp. 109 a 116.
- PEREDA, C. (1987): «Los inmigrantes extranjeros en Madrid». *Alfoz*, nº 44.

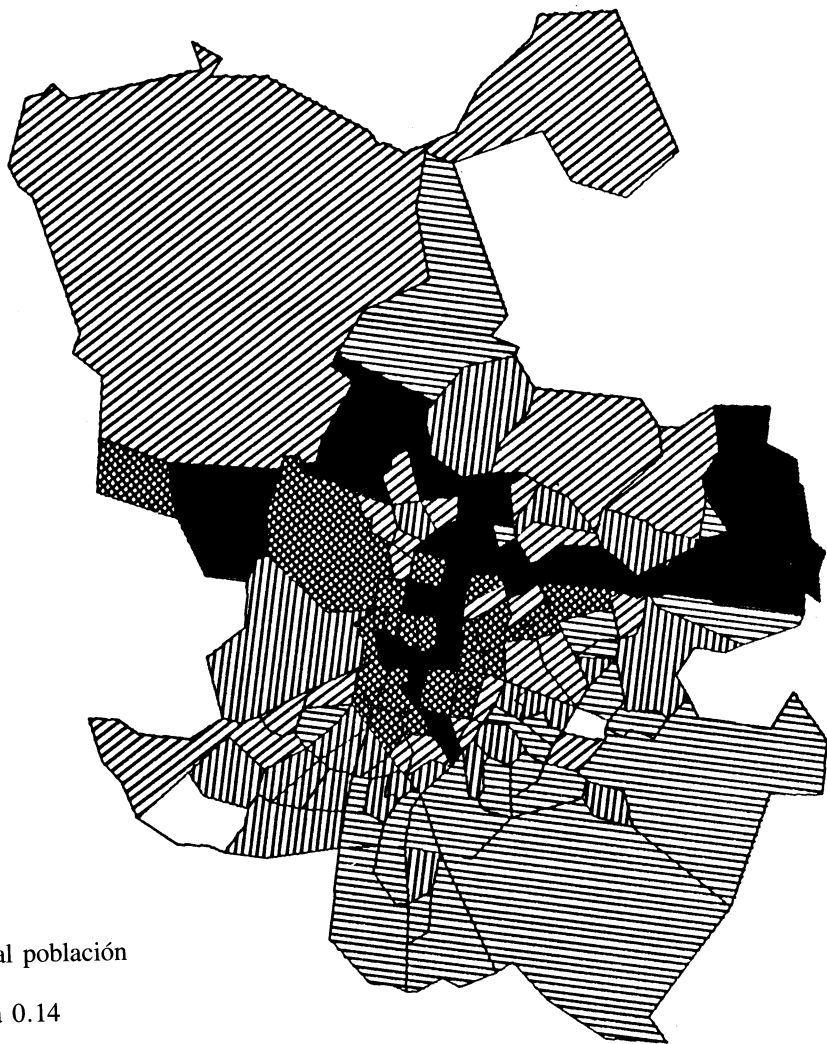
## Inmigración extranjera 1981-1991



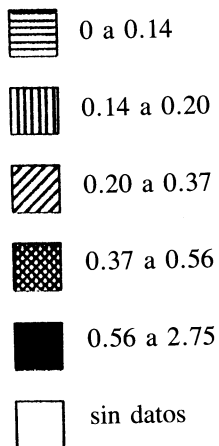
## Inmigración extranjera 1986-1991



## Inmigración extranjera (1990-1991)



% total población



# Población extranjera 1991

